

los aciertos todos, mensuras y proporciones que pide el arte, -  
 -sinque alguno de los Maestros de esta facultad, que son muchos  
 y muy grandes los arquitectos que la han visto hayan encontrado  
 falta y sí muy grandes perfecciones. Amaestrado todo por el her-  
 mano Tomás Ramírez, sin que en toda su vida hubiese sabido ni -  
 profesado esta facultad en que aún los Maestros de ella más ex-  
 perimentados y sabios no dejan tal vez de insidir en algunos --  
 defectos y como toda esta actividad ingeniosa del hermano Tomás  
 Ramírez se juntaba con una virtud religiosa tan grande cual se -  
 podía desear en un hermano de la Compañía muy perfecto, no sería  
 temeridad entender que el Señor le infundía la suficiencia para  
 todo cuanto emprendía de estas obras de tanto servicio suyo.  
 Y si Dios revela sus soberanos secretos a sus párvulos que son  
 los verdaderos humildes de corazón, quién lo podría dudardel --  
 hermano Tomás Ramírez, sabiendo cuál insigne fue la humildad --  
 que entre las demás virtudes religiosas campeó tanto en su cora-  
 zón y en sus obras: Fue nuestro Hermano Tomás del tronco nobilí-  
 simo de los señores Ramírez del Prado, tan conocidos en España -  
 por las proezas de sus esclarecidos progenitores.  
 Hermano de padre y madre del señor Don Lorenzo Ramírez de Prado ,  
 del Consejo Real y del ilustrísimo y reverendísimo señor Don --  
 Fray Marcos Ramírez de Prado Obispo primero de la Santa Iglesia  
 de Chiapas, después, de la muy ilustre iglesia de Mechoacán en  
 la que también fué Visitador General de la Santa Cruzada en estos  
 Reynos y últimamente Arzobispo dignísimo de la Santa Iglesia --  
 Metropolitana de México y el Decano entonces de todos los Seño-  
 res Obispos de la Universal Iglesia y gran Protector y amante

1020005492



de nuestra Compañía de Jesús y que en el tiempo de la tribulación más sensible para nuestra Provincia, sacó la cara con extremos de un finísimo amor en nuestra defensa.

Este Prelado, en todo tan grande, viendo a su hermano en el estado de coadjutor temporal de la Compañía y que concurrían en él tan elevadas prendas de entendimiento y de suma capacidad y talentos, deseó mucho que el hermano Tomás Ramírez le dejase intentar por los medios que su Señoría Ilustrísima sabría poner, que la Compañía de Jesús le diese el estado de Sacerdote.

Muchísimas veces le instó al hermano Tomás con esta empresa, - más siempre le halló tan bien guarnecido de verdadera humildad que para que el señor Obispo desistiese de sus empeños le dijo con toda resolución: que primero rendiría la vida que dejar el estado humilde de coadjutor temporal a que Dios le había llamado en la Compañía en que se hallaba de más gusto y más contento de lo que pudiera estar su Señoría Ilustrísima si se hallase con la tiara de San Pedro.

Sólo se aprovechaba de la hermandad humana de un príncipe tan grande para que le socorriese con las limosnas que le pedía - para la fábrica de nuestra Iglesia: que fueron cuantiosas las que el señor Obispo le dió: por las cuales es muy justo que con las de su Señoría Ilustrísima hayamos hecho estas memorias del hermano Tomás Ramírez, su hermano: pues le debemos a su celo, amor y solicitud el insigne templo que hoy tiene aqueste colegio y el costo grande de sus expensas: a cuya fábrica concurrieron también las de algunos vecinos honrados y ejemplares de aquesta ciudad, con más considerable cantidad que los otros, cuales fueron, el P. José Benítez que solía socorrer al fin de -



semana con lo que el hermano Tomás había menester para la paga - de los operarios y el señor Capitán Pernabé Vegil que dio también limosna algo considerable, deseando tener parte en obra tan heroíca, entrambos Republicanos de mucha cristiandad y virtud.

Premió Dios los trabajos del hermano Tomás Ramírez, insigne benefactor de este Colegio, por lo que dejó ya referido, llamándolo - al descanso de sus afanes en este Colegio para que su cuerpo gozase de la iglesia tan hermosa que había fabricado y descansasen - sus huesos en el entierro que para los nuestros labró el mismo - hermano Tomás Ramírez, con una capacísima bóveda, que edificó - debajo del altar mayor y coge todo el Presbiterio, con sus pesereras en que se ponen los cuerpos de nuestros difuntos y una - ventana que cae a nuestra huerta, con que siempre está lúcido y bañado del aire este depósito en que se guardan los espolios de nuestros hermanos que mueren en este Colegio.

Es cuanto a lo más memorable de los progenitores y sus hazañas de nuestro fundador el señor Don Diego de Barrientos Rivera y su mujer, hemos referido, lo que se ha podido traer a la memoria. Puedense hacer más plenas relaciones con las noticias que darán en México sus sobrinos y nietos y en particular el señor Don -- Diego de Barrientos, su hijo, y el Sr. Don José de Castrillo, -- Canónigo de la Santa Iglesia Metropolitana, su nieto.



